EL MONTE Y LA HISTORIA

Si me preguntáis lo que deseo, os contestaré: vivir en un monte. No escribir. Sobre todo ésto: no tener necesidad de escribir. Quiero decir, de expresarme, de hablar. Es tan triste la tinta y tan impasible el papel. Yo quiero conversar, pero no sé como se hace; me confundo, me interfieren, en fin, me resulta muy difícil. En el monte es distinto, hay sitio para todas las palabras, por espaciadas que las pronunciemos, se puede fumar, incluso mirar el humo sin que desaparezcan los obreros, las encíclicas, huelga decir las chimeneas, el perro y el patrón. Todo esto constituye el monte, el peine de Bach, así este disco en que todas las luchas de los hombres cobran de pronto un inusitado sentido, aparecen plenas de causalidad, sabiamente desarrolladas y extinguiéndose en un largo acorde final.

Lucha que comienza y termina en el nuevo hombre -lo demás, ~~ya es sabido~~ se presupone-, los hombres se renuevan, al menos algunos de ellos desean cambiar, hacer otra la

...

vida, no tentar al diablo pero canjear la juventud. Mas si no se aperciben, si se obstinan en su ignorancia o en su perversidad, debo decir que el hombre es malo con el mismo derecho con que proclamo que el hombre es bueno: porque, aquí en el monte, aquí en medio de esta aldea destrozada por la metralla, se ve con toda claridad que el hombre no es ni bueno ni malo; puede resultar lo uno y lo otro, dentro de sí y respecto a los dem'as. Esto hay que decirlo sin muchos humos, huelga añadir la historia, algunos libros y la experiencia.